

La evaporación de las regalías

1 de noviembre de 2009

Por: Weildler Guerra

Para: El Heraldo (*)

Las regalías que reciben los departamentos y municipios por la explotación de sus recursos naturales como los hidrocarburos y el carbón deberían ser una fuente importante de financiación del desarrollo de estos. Su administración debe hacerse siguiendo los principios de transparencia, impacto, equidad y sostenibilidad. Sin embargo, estudios recientes de organismos públicos como el DNP y otros efectuados por investigadores independientes muestran que algunos de los departamentos y municipios que perciben significativos recursos muestran indicadores dramáticos en materia de cobertura de servicios y la persistencia de gravísimos problemas en materia de mortalidad infantil, desnutrición y analfabetismo.

Entre las conclusiones que pueden derivarse de un oportuno y pertinente foro realizado por la Fundación Cerrejón para el Fortalecimiento Institucional en Riohacha los días 21 y 22 de octubre están las siguientes: 1) la población guajira no identifica o no percibe ni en obras ni en materia social la inversión de las regalías; 2) la inversión de estas no se refleja en cambios positivos en los indicadores sociales; 3) las regalías no han hecho hasta ahora la diferencia en el bienestar de los habitantes de los municipios que reciben regalías directas y los que no las reciben.

Las cifras hablan por sí mismas. Según el DNP, la tasa de mortalidad infantil del departamento de La Guajira es la segunda tasa más alta (38,9 fallecidos por cada mil) dentro de las principales entidades beneficiarias de regalías y es solo superada por Arauca, con 53 por cada mil. La meta del Plan Nacional de Desarrollo (2006-2010) es de 16,5 por cada mil niños vivos; ningún municipio de La Guajira ha logrado la meta en mortalidad infantil. Dentro de los mayores beneficiarios de recursos de regalías, el departamento de La Guajira tiene la menor cobertura en educación básica (71%). Con los giros de regalías del 2008, los municipios de Barrancas, Albania, Hatonuevo, Manaure y Uribia habrían logrado cubrir los costos totales de la canasta educativa en educación básica.

Lejos de sonrojarse por esta incontrovertible realidad, parte de la dirigencia política de La Guajira se encuentra indignada. En el discurso de apertura del evento el presidente de Carbones del Cerrejón León Teicher afirmó "...de nada sirve que las empresas responsables paguen cumplidamente sus obligaciones si esos dineros se pierden por el camino o se invierten mal. Sabemos que ambas cosas suceden. Y para no hablar con eufemismos, para llamar a las cosas por su nombre, sabemos que una parte importante de las regalías se las roban. No sabemos quién, o no decimos quién. Pero todos sabemos, y hablamos de eso, que se las roban."

Es verdad y todos lo sabemos. Con el revólver aún humeante entre las manos, quienes por décadas han atomizado de manera ineficiente y perversa nuestras regalías y empobrecido nuestro futuro se aprestan a gritar su inocencia invocando un falso y desgastado sentimiento localista. La ciudadanía guajira no debe ser alcahuete de su cinismo sin par.

wilderguerra@gmail.com

(*) Artículo publicado en El Heraldo el 1 de noviembre de 2009